

# Entre la pobreza y la esperanza

El caso de Ocampo, Gto.\*

Dr. José Antonio Gutiérrez G.\*\*

**Ubicación geográfica.-** El Municipio de Ocampo, Guanajuato, se localiza al norte de dicho Estado y está considerado uno de los municipios más pobres de éste. Sus colindancias son las siguientes: Jalisco, Zacatecas, San Luis Potosí y el Municipio de San Felipe, al norte; al este y oeste, el estado de Jalisco y San Felipe, y al oeste otra vez el estado de Jalisco. Tiene una extensión territorial de 1097 kilómetros cuadrados, equivalente al 3.6% de la superficie estatal y el 8.3% de la región norte. Su altura promedio sobre el nivel del mar es de 2,260 metros. La cabecera se ubica en el centro del territorio municipal, a 2,250 metros sobre el nivel del mar.

Orográficamente, el municipio tiene zonas abruptas y accidentadas al sur y noroeste, como las sierras El Fraile, Ibarra y Comanja, donde se ubican los cerros de mayor altura, El Gallo y Jacales con una altura de más de 2,500 metros: La parte norte, centro y sureste contiene tierras planas y semiplanas, el 60% del territorio municipal.

Hidrológicamente entra en la cuenca Lerma-Santiago, pues a excepción del arroyo Santa Bárbara que vierte sus aguas en el Golfo de México, sus ríos y arroyos terminan en el río Lagos- San Juan vertiente del Verde, que deposita sus aguas en el Santiago, en el paraje denominado Las Juntas, a unos kilómetros de Guadalajara. Sólo cuenta con un río, el Tomón-Ibarra; las demás corrientes son arroyos que llevan agua únicamente en tiempo de lluvias. El promedio de la precipitación anual es de 300 mm. cúbicos.

El clima ocampense lo condicionan las diferentes estaciones; predomina el seco-templado, con un verano cálido. Su temperatura es la propia de una región lin-

dante a las sabanas o llanadas semidesérticas, siempre sujeta al cambio de los vientos norteños, que convierten al invierno en frío y con algunas heladas.

Su vegetación es la característica de áreas semidesérticas: zacatillo, matorrales, tigrillo, lobera y liendrilla; encino, pino piñonero, huizache, mezquite, nopal, madroño, palma sotol y maguey. La fauna es pobre y la forman el mapache, la codorniz pinta, lechuzas, palomas y águilas, así como liebres, conejos, zorrillos, ratas y diversos tipos de aves.

El área ocampense, al igual que gran parte de la meseta central, está formada de tierras que corresponden al cenozoide medio; son de sedimentos integrados de lava, broma y toba de composición variada, con marcado predominio de andestita en la parte inferior, y violeta y tepetate en la inferior. Sus entrañas guardan minerales diversos y elementos que se utilizan como materiales para construcción.

**Aspectos históricos prehispánicos.-** La municipalidad de Ocampo fue asiento, en la prehispania, de gente nómada, que vivió a lo sumo en ranchos movedizos y con manifestaciones culturales apenas perceptibles, a excepción de los grupos asentados en El Cópore, El Tigre, Torreón y Arrona que pertenecieron a la cultura chupicuaro. Los anteriores asentamientos forman una zona arqueológica que está en espera de estudios.

La cultura chupicuaro del Cópore, El Tigre, Torreón y Arrona representan la mayor riqueza prehispánica para Ocampo. Pueden verse a flor de tierra cimentaciones de viviendas hechas de piedra y una mezcla de arcilla endurecida que las une. También es común encontrar utensilios de piedra y barro, como molcajetes, metates, vasijas de barro, piezas de cerámica e idolillos y figuras humanas. Se aprecia que estos hombres aprendieron de los chupicuaro el uso del metate y molcajete para moler chile y semillas usadas en la alimentación; el hueso para adornos e instrumentos diversos; la obsidiana para la hechura de navajas y puntas de proyectil, y el metal para adornos y herramientas de labranza.

\* Esta ponencia es producto de una investigación llevada a cabo en el año 2000, en Ocampo, por el Dr. José Antonio Gutiérrez G., la que fue apoyada económicamente por el Cabildo Municipal de Ocampo, Gto., la Universidad Autónoma de Aguascalientes y el Instituto de Cultura del Estado de Guanajuato, y la presentó el autor en el VIII Congreso Internacional de Historia Regional celebrado en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez los días 3, 4 y 5 de octubre de 2001.

\*\* Profesor-investigador del departamento de Historia.  
E-mail jaugutier@correo.uaa.mx

La última etapa socio-cultural prehispánica ocampense está representada por los diversos grupos chichimecas. La caracterizaron grupos nómadas, sujetos a constantes movimientos migratorios nórdicos. Su estructura política fue militar y su economía la basaron en el tributo, aunque como nómadas practicaban la caza y recolección de frutos silvestres, por lo que recorrían grandes distancias en busca de caza y frutos estacionales. Apenas formaron pueblos, más bien ocuparon espacios (ranchos) temporalmente. Sus moradas se reducían a cuevas o chozas de paja en que se protegían del sol, el frío y la lluvia. Así fue como los encontraron los españoles.

**Conquista y colonia.**- Los españoles penetraron en la zona entre 1525 y 1538, y se hicieron acompañar de otomíes. Los primeros asentamientos españoles fueron San Miguel y Chamacuero (hoy Comonfort), que con Querétaro se convirtieron en punta de lanza de la conquista y colonización del norte chichimeca. Paulatinamente fueron creándose asentamientos agrícolas junto a ríos y manantiales, una de las formas más efectivas en el avance de la colonización española. Se distinguió en los primeros años colonizadores Juan de Jaramillo, al que el primer Virrey Antonio de Mendoza autorizó expedicionar en el territorio y le mercedó grandes estancias ganaderas.

Al raíz de 1546 en que se descubrieron las minas zacatecanas, mejoró la colonización, pues este hecho influyó para que los españoles se asentaran en el área ocampense. Paralelo a la penetración de estancieros españoles, se dio la evangelización por los frailes franciscanos. La labor de éstos se distinguió por su sentido pacífico, aunque no pocas veces se hacían acompañar por fuerzas militares y se caía en la evangelización coactiva de los indígenas. No obstante ello, a partir de 1538 los grupos indígenas que vivían en la jurisdicción ocampense quedaron cristianizados e incorporados al incipiente sistema político, social y económico hispano.

Fueron los franciscanos quienes primero trabajaron en la evangelización de esta área; desde el convento que en 1542 habían fundado en San Miguel. Encontramos esta referencia: *un padre de la dicha orden de señor San Francisco, que se llamaba fray Bernardo Cozín, se metió por la tierra de estos chichimecas, con doce pihuanes, que son indios mozos ya doctrinados, y anduvo entre todas estas naciones dichas, doctrinándoles y procurando juntarlos, y bautizó muchos de ellos*<sup>1</sup>. En la década 1540 se establecieron los agustinos en San Felipe, los que

atendieron a indios y españoles avecindados en la villa y evangelizaron los grupos dispersos.

La colonización de la zona ocampense la hicieron estos frailes y los estancieros. Dinamizó la colonización la apertura del camino México-Zacatecas, al circular carretas con todo tipo de productos, reses, caballos, mulas y ovejas para abastecer a Zacatecas y demás minerales recién descubiertos.<sup>2</sup> *El camino real de tierra adentro o ruta de la plata* prestó invaluable servicios, pues a su vera se establecieron estancieros; uno de los primeros asentados en el área ocampense fue Juan Alonso, que recibió del gobierno virreinal Buenavista. Siguió a éste Mateo de Herrera, Cristóbal Hurtado, Andrés y Rodrigo Hernández, Luis Camacho y Luis de Castillo. Los asentamientos definitivos de españoles se darían a fines del siglo XVI, al desaparecer el peligro chichimeca. Fue importante el establecimiento del Presidio Portezuelos, en 1569, cerca de la actual población de Ocampo, que tenía como objetivo proteger a los viandantes y a los estancieros españoles establecidos.

La Estancia del Viajero, antecedente de Ocampo, nació en 1697. Quizá se formó como lugar de reposición para los viajeros que transitaban por la *ruta de la plata*, o también para pernoctar vaqueros y ganado del área. Para entonces, casi todas las tierras del área estaban dedicadas a la cría de ganado, y las haciendas San Isidro, Santa Bárbara, San Antonio, El Tigre y Tlachiquera eran prósperos centros agroganaderos.

**Ocampo en el siglo XIX.**- Es en el siglo XIX en que Ocampo sufre grandes transformaciones. En 1852 la Estancia del Vaquero se convierte en comunidad formal; se debió, principalmente a que se abrió el camino Guanajuato-Tampico que pasaba por Estancia del Vaquero, y donde se abrieron mesones para mejor atender el movimiento comercial de viandantes y rancheros, hacendados y de San Felipe. También lo benefició al paso de constantes partidas militares y que la gente campesina buscó allí protección del bandolerismo.

Al crecer su población y que contara con los medios económicos, las autoridades eclesiásticas crearon la Párroquia de San Juan Bautista del Vaquero. Hay esta referencia en los Libros Parroquiales de San Felipe: *Hoy, 23 de junio de 1866, dejó de pertenecer a esta Villa de San Felipe la Vicaría del Vaquero, por haberse erigido dicha Vicaría en Curato, cuya erección verificó el mismo día 23 el Señor Canónigo y Pro-Secretario de la Sgda. Mitra de León, licenciado don José María Aguirre.*<sup>3</sup>

1 *La guerra Chichimeca*, Edición crítica, estudio introductorio, paleografía y notas de Alberto Carrillo Cázares, México, El Colegio de Michoacán/Univ. de Guanajuato, Jaime Salcido y Romo editor, 1999. P. 202.

2 José A. Gutiérrez G., *El pasado en el presente de Ocampo*, Guadalajara, Municipio de Ocampo/ Instituto Estatal de Cultura/ Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2000, p. 47 ss.

3 José A. Gutiérrez G., Op. Cit., p. 87.

Esto y que la población continuó creciendo, hizo que el gobierno civil la considerara digna de darle la categoría de pueblo. Así fue como el gobernador del Estado, general Florencio Antillón la elevó a Pueblo el 24 de noviembre de 1868 con autoridades propias, y en 1875 lo erigiera en Municipio por Decreto No. 35 del Congreso. Se le dio el nombre de Ocampo en memoria del ilustre liberal michoacano Melchor Ocampo. Durante el porfiriato, la agricultura ocampense vivió gran prosperidad, al introducir varias de sus haciendas maquinaria y métodos modernos de cultivo. Benefició aún más su situación la inauguración del ferrocarril México-Laredo, al habilitar para el movimiento de productos la Estación Boquillas a escasos kilómetros de la población.

**Ocampo en el siglo XX.**- Al iniciar el siglo XX, Ocampo tenía cerca de 2,000 habitantes en la cabecera, 2,228 en las 16 haciendas y 3,154 en los ranchos, lo que hacía un total en el municipio de 9,213 gentes, que en promedio apenas llegaba a un habitante por kilómetro cuadrado. El gobierno civil lo desempeñaba un Jefe Político Auxiliar, 2 regidores y 1 síndico; contaba con un subreceptor de rentas, un juez municipal, uno de registro civil y administración de correos. No contaba con telégrafo ni teléfono, pero algunas haciendas tenían particular, que las comunicaba entre sí y con San Felipe. Su aspecto físico era muy pobre, pues sólo algunas de sus calles estaban empedradas y sus edificios eran sencillos.

Su vida social se deslizaba tranquila. La autoridad la detentaban los ricos, sobre todo el cura que valía más que la del jefe político. Se podía transitar tranquilamente y sin temor a toda hora por los caminos; el último colgado que había aparecido en un mezquite, fue por robar unas gallinas por hambre. El respeto a la propiedad era absoluto, impuesto por la dura mano de los componentes de *la acordada*, que era mandada por un rancho valiente y con prestigio, con la obligación de velar por los intereses de los ricos, que eran los menos. La inmensa mayoría de ocampenses eran labriegos y medieros; los pocos empleados públicos detentaban su puesto vitaliciamente por ser miembros de la misma familia desde que se creó el Municipio. Igual sucedía con los empleados de la parroquia, notario, campanero, sacristán, que vivían, si no contentos, resignados con su pobreza y sus bajísimos sueldos.

La Revolución de 1910 tuvo poca presencia para los ocampenses; la vieron desde lejos, porque los escenarios donde se desarrolló estuvieron fuera de su entorno. Sólo unos pocos se unieron a Praxedis Guerrero, Navarro y Osorio que la secundaron en el Estado, los que tomaron parte en los desmanes ocurridos en San Felipe, Jaral de Berrio y León al inicio de ésta. Sin embargo, su pobla-

ción fue molestada por algunos grupos armados, principalmente convencionistas en 1915-1916, en que del ejército de 15,000 hombres de Eulalio Gutiérrez, se desvalagaron por haciendas y ranchos ocampenses. Más presencia tuvo *la guerra cristera*, que fue secundada por los ocampenses Macedonio Claudio, Ascensión Hernández, Jesús Luna, Refugio Gallegos y Luciano N. Pero una vez firmados *los arreglos*, la paz volvió a la municipalidad; en este contexto, los ocampenses pasaron menos sufrimientos que en otros lugares. Sí los inquietó la invasión de tierras por agraristas, que consiguieron se les repartieran más de 16,000 hectáreas durante la década de 1930.

Pasarían muchos años para que Ocampo saliera de la marginalidad y fuera comunicada por carreteras y contara con obras de beneficio social, como agua, luz eléctrica, drenaje y teléfono. Fue en la década de los 70 que la modernización comenzó a ser realidad, pues sería electrificada totalmente la población y contaría con centro hospitalario y de Bienestar Social, educación secundaria y albergue escolar para niños de escasos recursos de la cabecera y comunidades rurales. En la actualidad cuenta con infraestructura para atender la salud, la educación y el deporte; la vivienda la tiene básicamente cubierta, así como el servicio de agua y drenaje.

Su dinámica económica es respetable, pese a considerarse municipio pobre. La población masculina económicamente activa en 1995 era de 5,702 gentes y de ésta el 94.6% declaró estar trabajando o pronta a tener trabajo, aunque de ésta el 17.5% no recibía ingresos, el 28.7% menos de un salario mínimo, el 31.5% de uno a dos, el 3.3% entre tres y cinco y sólo el 2.9% recibía más de cinco salarios mínimos. Comprenderemos cuando hablemos de la emigración, que su economía es muy dependiente de los dólares que mandan los braceros a sus familias.

**El fenómeno migratorio en Ocampo.**- ¿Cómo ha sido el desarrollo de las migraciones en Ocampo? ¿Cuáles sus causas que las motivaron y cómo se han vuelto una tradición para los ocampenses? Creo que no basta señalar que el proceso migratorio como un hecho evidente en Ocampo durante el siglo XX, sino también buscar una respuesta lógica a una serie de dudas que se presentan en forma permanente, como si han intervenido sólo factores domésticos, o influyen también factores externos.

Como primer respuesta, se vio necesario analizar sucintamente los diversos momentos en los que se ha dado un marcado flujo de ocampenses hacia los Estados Unidos. Quizá algunas de las causas de estas migraciones nada tengan que ver con otras, pero es posible que la práctica migratoria reiterada de originarios de Ocampo,

en particular a los Estados Unidos, haya sentado las bases de una tradición. Manuel Gamio escribió:

Los antecedentes históricos, las condiciones de escasa productividad del país y desequilibrada distribución de la riqueza, las de heterogeneidad étnica, social cultural, etc., de la población y otros factores, han contribuido a que grandes masas que la integran hayan vivido perennemente en difícil situación económica. Cuando ésta alcanzó límites intolerables, se produjeron revoluciones que, temporalmente, cuando menos agravaron aún más el malestar social e hicieron emigrar a gran número de individuos.<sup>4</sup>

Del texto anterior se puede hacer la siguiente lectura. Que la causa principal de las migraciones es el económico, una sociedad donde las condiciones económicas son injustas y en la que pueden derivarse un conflicto social que hace insegura la estancia en la localidad. De estos dos elementos causales, puede establecerse que la gente emigra en busca de seguridad física y social y por acceder a un mejor nivel de vida. Es de hacer notar, que cuando Gamio escribió su obra (1930), la época estuvo precedida y acompañada por revueltas de diferentes facciones revolucionarias que convulsionaban al país. También menciona como causa histórica la diversidad de la formación socio-histórica de las regiones, que debían responder de manera distinta ante la coyuntura; es decir, que la respuesta de los grupos sociales sería de acuerdo a sus propias especificidades, pero influenciadas por el proceso de su formación histórico-social.

Aspectos que no considera Gamio es la presión que se puede originar en el exterior. Y es importante por contener diversos elementos históricos, estructurales o ideológicos en las localidades expulsoras, y que no pueden ignorarse. También el aspecto generado por la efervescencia social, porque una vez que éstos concluyen, el fenómeno migratorio continuó. Se debió principalmente a que el desarrollo del agro mexicano jamás ha sido atendido. En este contexto, debemos pensar que no han sido causas únicas de migración una economía deprimida o un estado de inestabilidad social o política. La respuesta puede ser, que estos pueblos han visto marchar a sus pobladores en busca de otros horizontes. Coinciden en lo anterior las diversas migraciones de ocampenses a los Estados Unidos; aunque no negamos que se deben agregar otras, como que los salarios de los jornaleros ni siquiera alcanzaban a satisfacer las necesidades elementales. En otras palabras, *las migraciones son un proceso social en el que convergen factores internos y externos.*<sup>5</sup>

Si aceptamos el fenómeno migratorio como un proceso social, debe aceptarse que su práctica puede ser socialmente transmitida, que forma parte del bagaje cultural de una localidad o de un grupo social específico, que la sociedad lo acepta como algo implícito a sus formas de vida; incluso, que forma parte de la vida cotidiana. Es difícil establecer con exactitud las causas reales que convirtieron a Ocampo en una zona de expulsión; sin embargo, el resultado de nuestro análisis nos conduce a pensar que no es exclusivo de la localidad y que comparte con muchas otras del país algunas de las causas que dan origen al fenómeno. Lo que hace diferentes a las regiones son sus acontecimientos históricos, las especificidades de su propia historia. En fin, el fenómeno migratorio observado en Ocampo no debe desprenderse de manera exclusiva de los acontecimientos que han impactado la vida de sus pobladores; también debe tenerse presente las acontecimientos extraterritoriales que inciden en la vida social, económica y política de ellos. Veamos.

Para Ocampo, como para el resto del país, el fenómeno migratorio ha sido provocado, principalmente, por dos causas; primero, la falta de oportunidad de trabajo y, segundo, un deseo de mejorar el nivel económico de vida. Como los gobiernos mexicanos no han podido satisfacer ninguno de los dos, la población no ha visto otra alternativa que emigrar de sus lugares de origen a otros donde sí satisfacen esas necesidades, principalmente a los Estados Unidos que, desde hace años ha necesitado de población extranjera para dar respuesta a una economía pujante y en permanente expansión.

Este fenómeno no es de ahora y compete únicamente a México. Sabemos que no todos los lugares de la tierra han podido satisfacer las necesidades de su población, y ésta siempre ha tenido una movilidad innata para ir en busca de aquello que necesita para subsistir. Este fenómeno ha existido en México durante su larga historia; pero hasta el siglo XIX que se conoció el ferrocarril se dio dentro del mismo territorio, hacia regiones próximas que ofrecían mejores oportunidades o estaban faltas de mano de obra. Será en el último cuarto de ese siglo que las comunicaciones abrieron las puertas migratorias hacia los Estados Unidos, que es a la que nos referimos en el presente estudio; en concreto, lo restringimos a la municipalidad y pueblo de Ocampo, Guanajuato.

La premisa de que parto es que la emigración de los ocampenses se da, porque se ven obligados a salir del lugar de origen por falta de oportunidades laborales, principalmente, aunque también la encontramos que lo hicieron por miedo a perder la vida. Históricamente ésta se inició a fines del siglo XIX, a partir del tendido de las

4 Manuel Gamio, "Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos" en *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*, Jorge Durand, Compilador, México, CONACULTA, 1991, p. 26.

5 Jorge Durand, *Más allá de la línea*, México, CONACULTA, 1994.

vías del ferrocarril México- Laredo en 1884. No hay duda de que fue esta acción la que posibilitó el proceso migratorio ocampense hacia los Estados Unidos. Escribe Jorge Durand: *con la conexión férrea entre los dos países, se inició de manera definitiva el proceso migratorio laboral entre ambos países.*<sup>6</sup> Este primer movimiento hacia el norte fue significativo, aunque lo podemos considerar simple aventura, porque se redujo a un contado número de individuos y porque no lo motivó la falta de oportunidades laborales.

Más importante fue el proceso ocurrido en las primeras décadas del siglo XX, al presentarse la intranquilidad social y económica como efecto de la Revolución de 1910. Aunque en este segundo proceso incidió más el peligro a la vida, fueron muchos los casos que lo hicieron por falta de oportunidades laborales. Pero lo que propició una corriente migratoria multitudinaria, incontenible hasta ahora, fue la guerra cristera, sus consecuencias y la política agraria de los gobiernos posrevolucionarios; sería apuntalada por apertura de carreteras a partir de 1940, anexa a la falta de mano de obra en los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial.

Desde estos años, el ocampense visualizó en la migración al norte una manera viable de solucionar el problema laboral, ya que la captación de dólares en los campos estadounidenses podía permitirle alcanzar un mejor nivel de vida para su familia y hasta adquirir casa y un predio rústico para trabajarlo. De hecho, el deseo de poseer casa propia y rancho y ver que algunos paisanos lo lograban, fue factor para que cada vez más ocampenses emigraran a Estados Unidos. Platicando con algunos que han regresado, reiteraron en que lo que más los ha empujado a la aventura, ha sido la situación económica: tener poco trabajo y que los salarios ni siquiera les alcanzaban a satisfacer las necesidades más elementales. En decir que lo hacían por necesidad; *un negocio aquí da, pero no para todos cuando la familia es grande*, me decía Jesús Pedroza.

Mientras estuvo vigente el *Programa Bracero (1942-1964)*, los ocampenses se enrolaron con contrato, que no iba más allá de 9 meses, por lo que procuraban estar pendientes de nuevas contrataciones. Lo positivo de éste fue que no se desarraigaron del lugar, ni de la familia, pues algunos meses del año convivían en el lugar de nacimiento, atendiendo la familia. A partir de la suspensión del programa bracero se inició la corriente de carácter ilegal y actuaron con tácticas contrarias a la ley. En la desesperación por escapar de la pobreza, cortaban el alambrado para pasar por debajo, cruzaban el río Bra-

vo a nado, utilizaban papeles falsos o pagaban al pollero para cruzar la frontera; esta ilegalidad los obligaba a andar escondiéndose de la migra y a no poder volver a Ocampo, si querían continuar trabajando en los Estados Unidos. Fue causa importante de la desintegración familiar y que perdieran el amor a sus orígenes.

De 1964 a 1986 fue un período difícil para los braceros espaldas mojadas o ilegales, aunque no por eso se detuvo la corriente migratoria, de hecho; han sido los años en que más ocampenses emigraron a los Estados Unidos, con peligro de perder la vida y que allá soportaran las vejaciones más indescritibles. Pero todo lo hacían con la esperanza de abatir la pobreza, a sabiendas que era a costa de grandes sacrificios físicos y psicológicos. No pocos de ellos aguzaron su ingenio para arreglar papeles; la vía más usada fue llevar a la esposa para que en su estancia les diera un hijo para registrarlo como estadounidense, o también casarse con una nacida allá, pues ambas cosas les permitía exigir papeles al gobierno para vivir legalmente. Así fue como muchos pudieron permanecer y continuar trabajando sin ser molestados.

La Ley Simpson- Rodino de 1986 favoreció a cientos de ocampenses, pues al facilitarles regularizar papeles a quienes llevaran viviendo más de 6 años en la Unión Americana y que podían integrar su familia al programa, los estabilizó emocional y económicamente. Fue ampliamente aprovechada la iniciativa y, así fue como miles de ilegales consiguieron regular su situación, al integrar la familia e invertir sus ahorros en la compra de casa o negocio. Aunque es de hacer notar que resultó perjudicial para la economía mexicana, porque los dólares que antes mandaban a la familia se quedaban en la Unión. Esta situación preocupó al sector financiero, hacendario y bancario mexicanos, porque dejaron de llegar al país millones de dólares. Pero entre este mal, se dio en muchos el beneficio de poder hacer vida familiar.

Hay que decir, que mientras no comenzó a verse lo positivo de la Ley Limpson- Rodino, causó mucha inquietud porque se creyó que era otra argucia norteamericana para realizar una deportación masiva. Pero una vez que se vio lo positivo de ésta, se siguió un emigración masiva. Su efecto no se hizo esperar en Ocampo, pues tan sólo entre 1987 y 1990, la deserción escolar que se dio estuvo por arriba del 20% por año, al convertir los regularizados a sus familias en ciudadanos norteamericanos. Es más, sus efectos se extendieron aun a los no familiares, pues paisanos y conocidos pudieron acogerse a la ley. El parentesco y paisanaje jugó un importantísimo papel en el fenómeno migratorio de estos años.

Lo anterior hizo reaccionar a grupos y gobierno estadounidense, endureciéndose la situación para los

6 Jorge Durand, *Más allá de la línea*, México, Conaculta, 1994, p. 86.

migrantes, un ejemplo es el famoso decreto 187 del estado de California. Más no por eso disminuyó la migración y volvieron a darse los ejemplos más inverosímiles de quienes intentan introducirse al territorio norteamericano. Aun cuando en la actualidad es tan problemático cruzar la frontera, los ocampenses continúan lanzándose a la aventura del norte; de hecho, la municipalidad sigue siendo gran expulsora de población hacia los Estados Unidos. A las causas de falta de oportunidad de trabajo y superación de nivel económico hay que agregar la imitación, que la encontramos reiterativa. Uno de los entrevistados me decía:

Mi motivación de emigrar no fue tanto la necesidad de salir por encontrar qué comer, sino por vivir la experiencia contada tantas veces por otras gentes que se fueron, que aunque trataron de ocultar los sufrimientos pasados, aquí nos contaban las cosas bonitas y tú te formabas una idea y querías conocer como le sucede a cualquier joven: quieres vivir, y como era lo que más se escuchaba entonces, tú tenías el deseo de conocer los Estados Unidos que ellos platicaban.

La razón que a este tipo de ocampenses les interesaba era porque veían a los nortños con buena ropa y gastando dinero como no lo podían hacer en el pueblo. Cabe destacar, que este tipo de relatos de los redeñtes eran falsos, ocultamiento de la verdad. Sin embargo, era suficiente para motivarlos a emigrar. Nos decía otro refiriéndose a los que acudían a las fiestas patronales:

Vienen a Ocampo con mil dólares en la bolsa para ocho o quince días que vienen de vacaciones, y la gente de acá no puede gastar ese dinero y entonces se van. Yo vi eso en mis amigos que venían: toda su ropa nueva, tenis, dinero que no se les acababa; cambiaban un billete de cien dólares y compraban medio Ocampo; se les acababa y volvían a cambiar otro. Entonces, esas cosas las ve uno aquí en Ocampo sin saber que hay que trabajar un año o dos allá para traerse mil dolaritos; hay que sudarlos y no ir a muchas fiestas para guardar esos mil dólares y esa ropa nueva es toda la ropa que va a comprar uno en todo el año. La compra uno y la va guardando; ve uno una camisita y la guarda en el veliz para cuando vaya a Ocampo a las Fiestas de San Juan; entonces anda uno peor allá que como andan aquí estos muchachos. Todo eso es mentira lo que vienen a presumir los nortños.

El señalamiento que nos hacía, es puntual; pero los ocampenses se van siguiendo un modelo falso que les construyen. No negamos que algunos hayan construido una situación bonancible y que hayan logrado un buen empleo que les permita alcanzar un buen nivel de vida en el norte. Pero los que lo logran son unos cuantos; lo malo es que pretenden hacer creer que así es la vida para todo el que emigra. Mucha razón tiene quien esto nos decía:

¿Por qué regresé a Ocampo? Bien, pues me di cuenta que en un país en el que estás ilegal, no puedes echar raíces. No te lo permites tú mismo, porque sientes que no hay seguridad. Me di cuenta que mucha gente que está allá, no puede dejar de ser simple obrero, que tiene el trabajo más relegado..., entonces a esa gente la utilizan en barrer, mas no en un trabajo en el que hasta cierto punto seas de más utilidad y en el que puedas exigir un pago más decoroso.

Sin embargo, esta motivación llega a convertirse en presión social, porque en Ocampo no se tienen las mismas posibilidades económicas para hacer esos gastos, y la única manera de sentirse como los que regresan, es emigrar. En este caso la presión más fuerte son las amistades, la familia y el grupo social porque al percibir una posición económica más holgada o el deseo de pertenecer a una clase social más alta, los empuja a emigrar para estar en las mismas condiciones. Es decir que se mezcla presión familiar y social; oigamos a un entrevistado:

Yo he estado trabajando muchas veces allá, tuve muchas actividades y pienso que hice muchos trabajos que jamás hubiera aceptado en Ocampo por orgullo. Yo fui desde comprador de chatarra, taquero, trabajador de la construcción, jardinero, cantinero, hasta vendedor de joyas, y algunas de estas actividades no las hubiera aceptado aquí; pero las acepté por lograr un nivel socio-económico mejor... Hay que ser muy esclavos para estar allá; yo pienso que la mayoría de las gentes no dicen la realidad de las cosas.

En fin, los relatos de los informadores señalan la presión social como una de las causas que más propicia la migración en Ocampo y en grado muy inferior los que la toman como una posibilidad para escalar socialmente. Es pertinente señalar el hecho de la presión que hace posible la emigración, no quiere decir que sea ajena a la sociedad, ya sea porque ésta en un momento la pueda rechazar, o porque se aspire a escalar en la estructura económica local; una y otra opción puede influir en la persona.

**Algunos problemas generados por la migración y consecuencias.**- Me referiré aquí a los problemas que en los ocampenses de allá se han generado y que, de una y otra forma, han repercutido acá, sobre todo al adquirir y transplantar costumbres y actitudes no deseadas. Sin duda el primero es el desarraigo al lugar de origen para los que allá se quedan; desligados del origen, pierden la cultura y costumbres en que fueron educados, al inficcionarse de una ajena y desconocida, impensada para el modelo de sociedad local. La vemos patente en quienes vuelven por temporadas y manifiestan aptitudes tan contrarias a la vida, al modelo social de Ocampo. Un ejemplo, el cholicismo de especificidades tan chocantes a la sociedad local, o el uso de drogas, relacionado con actividades ilegales o conductas antisociales.

Tanto el cholismo como las drogas los practica el emigrante en pandilla y por imitación, a sabiendas que son actividades rechazables social o legalmente. El pandillerismo cuya manifestación social más gráfica es el cholismo, lo aprenden los jóvenes que emigran al caer bajo el influjo de personas que viven el pandillerismo y que se presta mucho al vandalismo. Esta forma de actuar y vivir se les facilita por el hecho de ser ilegales, porque ante la ley no son nadie; y esto los hace más propensos al robo, a cometer infracciones de tránsito de otra índole, porque es más difícil que el aparato judicial estadounidense detecte a sus infractores; oigamos a un entrevistado:

Yo dejé el pueblo de Ocampo a los trece años y estuve en los Estados Unidos hasta los treinta y tres. En ese lapso tuve la oportunidad de involucrarme y mirar cómo evolucionaban las gangas y el movimiento cholo. Entonces, cuando uno tiene trece años, es fácil agarrar amistades entre los que se encuentra esa clase y tipo de personas. Entonces uno, no sé, inconscientemente va adquiriendo las formas y los tipos de vida y se va uno habituando a tal manera, que llega uno a adquirir las formas y tipos de vida, de manera que llega uno casi a hacer su propio movimiento cholo. Entonces yo creo que ese es un problema originado y traído de allá ¿verdad? Mucha gente puede llamarle un problema. Pienso que es nada menos que un delito, ser un grupo de personas que son afines a los mismos modos de pensar.

En cuanto a la drogadicción, el camino es parecido al cholismo: las relaciones con las pandillas; esto me decía uno de los entrevistados:

Hay muchos riesgos para los jóvenes de Ocampo que se van a los Estados Unidos. Primeramente caer con personas equivocadas, equivocadas en que en la drogadicción allá se presta mucho el vandalismo. Como no nos identificamos con la ley, estoy hablando que se va uno de ilegal, desde que pasamos tenemos que pagar el precio: no somos nadie porque no estamos registrados, no existe un Carlos López en Estados Unidos porque pasé de ilegal. El Gobierno no detectó a esa persona; entonces, se presta mucho a que yo pueda vender o usar droga, a que pueda cometer acciones antisociales.

Lo anterior nos lleva a pensar a que es más fácil dedicarse a actividades ilícitas, a señalar que es fácil establecer redes encubiertas por el anonimato que les proporciona una estancia ilegal, actúen al margen de la ley. En este contexto, no se podría construir las particularidades de una red de distribuidores de droga; primero, por el riesgo que su exposición representa y, segundo, por el hermetismo con el que son tratadas estas cuestiones. No obstante lo anterior, Carlos es puntual al decir que el emigrado puede caer con personas equivocadas, con quienes ya se encuentran desarrollando esas prácticas y que pueden realizar esas actividades sin ser detectados por el aparato judicial estadounidense.

Sin embargo, el desarrollo de actividades relacionadas con el uso y tráfico de drogas no es privativo de los que se encuentran ilegales; también los hay cuya estancia es legal. En la búsqueda de una respuesta, no podemos quedarnos con la explicación simplista de que es un problema mundial. Debe haber un motivo, y en el caso de algunos ocampenses es el temor al fracaso. Recordemos que es la economía la causa, el motor de las migraciones. Luego, alguno que presiente que va a fracasar, prefiere involucrarse en actividades al margen de la ley que les permitan retornar al pueblo con la imagen de triunfadores.

Por eso, para éstos que así piensan no tienen empujo en convertirse en distribuidores de droga, a sabiendas del peligro que corren si caen en manos de la justicia estadounidense. Ciertamente que son casos aislados, pero se dan. Me decía un entrevistado: *la juventud entre los quince y los veinticinco años casi te puedo decir que el 90% toman, ingieren bebidas alcohólicas; y aunque sueñe un poco preocupante el 50% de ellos ha probado estupefacientes, drogas, y algunos de ellos ya se dedican exclusivamente a eso.* Es preocupante que la municipalidad de Ocampo se vea flagelada por la ingestión de alcohol; pero es más preocupante que el uso de la droga se extienda siguiendo el ejemplo de migrantes redeúntes.

Subyacente a la anterior situación se da en ellos el deseo de ser alguien, pues van a los Estados Unidos a triunfar, no a fracasar. Y como en su situación de ilegales es el mejor modo de mostrar que son alguien, fácilmente caen en una y otra actividad, que es lo que los hace ser alguien en la sociedad, que la sociedad se fije en ellos. En este contexto aceptan fácilmente este juego, el camino de las drogas y el pandillerismo, y se involucran a sabiendas que andan fuera de la ley. Para ellos lo más importante es retornar a su pueblo con la imagen de triunfadores.

Es en este contexto que actúan los ocampenses al venir al pueblo; quieren demostrar que son personas exitosas, triunfadoras. Por eso, es común que en las fiestas gasten los ahorros de todo el año; para ellos manifestar su éxito es gastar en música, en bebidas embriagantes, en pachangas, pues con eso manifiestan que son hombres de éxito, triunfadores. En inconcebible para ellos volver al pueblo fracasados y cualquier actividad la consideran tipificada para obtener dinero, sin importarle que esté fuera de la ley, o que sea socialmente rechazado o atente contra la moralidad ocampense. Con esto no quiero decir que todos han caído en el cholismo o las drogas; lo que no podemos negar es que estas costumbres antisociales se han popularizado en los migrantes.

Se ha arraigado tanto en los ocampenses la aventura por el ideal americano, que sigue siendo común, cotidiana-

na la corriente de ilegales o espaldas mojadas. El resultado ante el endurecimiento de las leyes es la expulsión diaria de miles por la *migra*, que les corta de tajo lograr ese ideal. ¡Qué difícil es que olviden esa aventura al volver al pueblo! Ciertamente procuran incorporarse a las diversas labores; pero lo hacen temporalmente y en todos los trabajos son unos desarraigados, inconformes, inadaptados. Difícilmente volverán a estar preparados para desempeñar la misión que como miembros de esa sociedad local tienen. Haber experimentado la aventura del norte los hace poco confiables para quienes los quieren ocupar, porque saben que en el momento menos pensado los dejan colgados.

**Consecuencias.**- Para sopesar las consecuencias se hizo una encuesta en la localidad a familias y personas. La primera evidencia es que el desplazamiento de ocampeños está por encima del 20% que son padres de familia. Es decir que más del 20% de familias no cuentan con la presencia del padre; lo que quiere decir que el rol paterno lo asume la madre, pernicioso para una sociedad cimentada en la figura paterna. En otras palabras, el modelo familiar tradicional se ha distorsionado, si no destruido en un porcentaje elevado. Lo más preocupante es que al padre siguen los hijos, quedando así el control familiar en la mujer. Ocampo es una sociedad de mujeres o de ancianos, pues la mano de obra productiva, los hombres más productivos están en los Estados Unidos.

Los ocampenses se han forjado la idea que sólo *el norte*, que sólo la aventura americana puede resolverles sus carencias económicas; lo que les dice que, de no realizarla, jamás solucionarán éstas. Lo anterior ha creado en su imaginario esta consigna: es preciso emigrar, porque sólo las bondades económicas estadounidenses les posibilitan el desarrollo económico y el bienestar familiar; también que se va al norte para triunfar, por lo que si regresa debe haber triunfado, de lo contrario encontrará rechazo. Esta es una de las razones que no mide en su imaginario lo perjudicial que les es caer en la venta de drogas, prostituirse o enrolarse en prácticas ilegales.

Su eventual vuelta a casa, al hogar, radica en un prurito presuntuoso, demostrar que ha triunfado y que se le reconozca como tal. Y si en un momento piensa volver a radicarse definitivamente a su lugar de origen, es después de haber triunfado. No perdamos de vista que la mayoría jamás llega a identificarse con la sociedad y cultura anglosajona; de ahí que su triunfo económico lo relaciona con la vuelta al lugar de origen con la familia, porque es acá donde sus hijos podrán librarse de los males morales que necesariamente inficcionarán a éstos. Esto, hay que decirlo, es una manifestación que su estancia en los Estados Unidos no es definitiva, sino temporal; pero para

realizar un regreso definitivo deben antes haber triunfado, y el triunfo para ellos es haber resuelto la situación económica. De esto inferimos que el apego a sus raíces, a su origen no muere tan fácilmente, pese a la contracultura que trabaja tanto por borrar nuestra cultura; lo que se aprecia en la vida que procuran asimilarse a la de su lugar de origen.

En fin, en términos generales, la emigración hacia la Unión Americana la debemos considerar positiva para Ocampo por el flujo de divisas que han fortalecido su economía y porque ha resuelto el problema laboral de miles de ocampenses. Y esto se manifiesta, primero, por la movilidad en la tenencia de la tierra o predios urbanos debido a las remesas de dólares que recibe la familia, aunque esta circulación de dólares haya tenido un efecto negativo al cotizarse en dólares toda transacción local. Y en cuanto al problema laboral, no hay duda que ha distensionado la presión demográfica, ya que ni la tierra ni la industria han sido capaces de satisfacer su incremento poblacional y menos crear alternativas de ocupación. Insistimos que los efectos más negativos derivados de la emigración es haber cooptado a muchos el narcotráfico, el camino más fácil de éxito económico, actividad que ha incidido en la sociedad ocampense.

**Conclusiones.**- ¿Qué pros y contras ha acarreado la migración ocampense a la localidad y sus pobladores? Para dar una respuesta congruente del fenómeno, conviene hacer algunas consideraciones sobre los diferendos que se han visto afectados. Como fenómeno social la inmigración ha incidido en todas las áreas de la vida social de la municipalidad; sin embargo, en las que más ha repercutido son en la economía, la familia, las costumbres populares y la religión, y en cada una de éstas se observan diferentes consecuencias positivas o negativas.

En cuanto a la economía, del universo encuestado, alrededor del 85% señalaron ser positiva y el resto la consideran más negativa que positiva. Resaltaron tres grandes rubros positivos: flujo de divisas, empleo y nivel de vida social, todos ellos interconectados entre sí. Están de acuerdo en que el flujo de divisas provenientes del norte han fortalecido la economía local. No fueron tan optimistas en cuanto al empleo, pues sólo cerca del 45% señalaron que directa o indirectamente benefician los niveles salariales y señalaron la conveniencia de la tradición migratoria. En cuanto a la calidad de vida, estuvieron más acordes en que este fenómeno recurrente es positivo, por no manifestar el entorno posibilidad de construir un futuro sólido, sobre todo en educación superior.

Las razones que nos dieron para considerar a la emigración negativa fueron que el beneficio apenas se per-



## Información

cibía, porque al desplazarse el ocampense al norte buscaba más atender necesidades y requerimientos personales, que destinar parte de sus ingresos, el flujo de recursos, en Ocampo. También mencionaron, que las emigraciones representaban ausencia de mano de obra disponible para la planta laboral local que impide el desarrollo del municipio; igualmente, hicieron hincapié en lo perjudicial que resulta el fenómeno inflacionario, que encarece los productos e impide se planea a largo plazo una planta industrial y productiva eficiente en la localidad: la ausencia de mano de obra inhibe la intencionalidad de inversiones.

Un fenómeno latente es el encarecimiento de los bienes raíces, que ha repercutido para acceder a la tierra, a la habitación, para quienes no tienen la posibilidad de desplazarse a los Estados Unidos. Esto no niega lo positivo del fenómeno, que ha posibilitado el mejoramiento de instalaciones, al utilizar la tecnología procedente de los Estados Unidos que han sustituido sistemas de producción arcaicos por otros más modernos. Sin embargo, tiene su correspondiente lado negativo, porque posibilita un proceso de explotación y de desplazamiento de mano de obra, pues al tecnificarse el área productiva, se elimina mano de obra, la que al encontrarse cesante, tiende a buscar la alternativa de la emigración o se dedica a otras actividades que, incluso, llegan a colocarlos al margen de la legalidad.

Lo anterior se patentiza en que el migrante utiliza sus ahorros para mejorar la calidad de los hatos, con el virtual desplazamiento de la ganadería extensiva a intensiva; en que las tierras de agostadero se destinan al cultivo de forrajes, lo que posibilita el encarecimiento de tierras apropiadas para el cultivo. Aunque la inmigración resuelve la presión poblacional, también quita posibilidades a la planta productiva rural, al no contar con mano de obra que impide su pleno desarrollo.

Para quienes consideraron a la migración negativa para la familia, argumentaron su fracturación, ya que no todos han podido llevársela; el resultado es la desintegración de la familia, la pérdida de valores y la pérdida del respeto a los padres. Relevante en este punto es, que al establecerse los emigrados en el país del norte, cambian por las diferencias ideológicas observables en su lugar de origen y el receptor, de manera tal, que el emigrante después de su aventura en el norte, no vuelve a ser el mismo. Es decir, que la ruptura de valores es lo que más profundo incide en la ruptura familiar. En este contexto, se dio un criterio generalizado en que la emigración es negativa para las costumbres de la población. En primer lugar, porque se permite la emergencia de nuevas costumbres que paulatinamente permean la sociedad local y llegan a tomarse como propias; y segundo,

porque muchas prácticas tradicionales han desaparecido o se están modificando o sustituyendo por otras de reciente aparición.

Finalmente en referencia a la religión, factor tan importante de cohesión social, más del 60% consideró a la migración de efectos negativos. Respondieron que los migrantes ocampenses pierden paulatinamente la religión ya por descuido, por razones de carácter económico, por lograr el estatus de legalidad, o por la deficiente formación religiosa de los propios emigrados. Y si a esto agregamos la situación de profundos cambios sociales y una crisis de valores, vemos que el emigrante se ve cada vez más presionado para tambalearse en su religión. Podemos decir, pues, que los ocampenses han cambiado en sus aspectos religiosos formales y que sus creencias, después de un siglo de prácticas migratorias, ya no son las mismas. La tradicionalidad de las prácticas se ha perdido mucho por influencia de sus migrantes.

Es innegable que esta transformación socioreligiosa y cultural que Ocampo vive, se debe al fenómeno migratorio dado hacia los Estados Unidos en busca del ideal norteamericano, de un bienestar social y económico. Pero tampoco puede negarse que manifiesta una aceleración de efectos dislocadores en el entorno, pues han cambiado su vida social, cultural y religiosa; sus costumbres y vida religiosa no son las mismas. La mayoría de los encuestados los ve negativos, porque sus efectos han dislocado la tranquilidad de la población, porque se están perdiendo los valores históricos, las costumbres y tradiciones.

Les es difícil aceptar que la música vernácula está siendo sustituida por el *country*, el *heavy metal*, el *rap* o el *tex-mex*; que el vestir sea sustituido por el traje cholo, el pachuco o el de vaqueros texanos; que la fiesta de los gallos, carreras de caballos y charreadas, se cambien por competencias en moto y miniautos de carrera estado-unidenses o arrancones. Que en lo religioso, las sectas protestantes entren en los hogares católicos sin apenas resistencia, impensable hasta hace poco. Que el dólar esté pasando a ser la moneda que fija las transacciones comerciales, o que el inglés avance como lengua franca, en lugar del español. No llegan a concebir que el *hotdog* y la *hamburguesa* desplacen fácilmente al pozole, las carnitas, la birria o el mole y pasen a ser base de la alimentación. Lo que más preocupa es que la juventud ocampense esté siendo atraída y dominada por la contracultura de las drogas.

Esta transformación sociocultural suena aberrante a la sociedad ocampense, profundamente católica y tradicionalista. Estos cambios tan drásticos están generando en los ocampenses altos rangos de incertidumbre y los ven como serios enemigos en su reorganización futura.

Se ven impotentes para hacerle frente, sobre todo porque tienen detrás a cientos de paisanos que la imponen y no hacen nada por detenerla. Me decían las autoridades civiles y eclesiásticas que se sienten impotentes para hacerle frente.

El fenómeno muestra gran peligrosidad, sobre todo por cimentarse en el modelo americano que pretende conquistarnos más que por su ideología con su dinero, porque el dinero todo lo logra. Lo anterior nos hace pensar en que, en última instancia, los norteamericanos están trabajando en reformular un modelo de país que implica un proyecto de nación nueva, que reniegue de la cultura cristiano-hispano y apunte hacia los Estados Unidos; un modelo de nación nueva que entreteje una mayor interdependencia integracionalista con el país del norte. Ocampo como sociedad local está inmerso en este proyecto y, por lo tanto, también camina hacia ese co-

lapso sociocultural, al igual que tantas otras sociedades mexicanas locales del mosaico de México.

El proceso está generando crisis de inestabilidad de destino y ausencia de valores sociales y conciencia histórica y cultural; y es que los valores de cultura, históricos, religiosos y sociales se contraponen a nuestro pasado histórico. Es innegable que los problemas identitarios, psicológicos y culturales están cada día más presentes en Ocampo y que se hace poco por detenerlos. Lo que veo más peligroso es que los agentes de cambio son locales, de mediana cultura e incapaces de digerir con claridad la influencia norteamericana. Y aunque digamos que este cambio está inserto en un proceso fincado en el azar, no deja de generar incertidumbre y ansiedad, sobre todo si los agentes no tienen en cuenta las raíces históricas locales y nacionales.